

LA HISTORIA Y EL DETERMINISMO HISTORICO. UNA NUEVA MIRADA DE LA REALIDAD

*Ezequiel De Francesco**

recibido: 15 de enero 2022

aceptado: 02 de mayo 2022

Resumen

La interpretación determinista del devenir humano tiene antecedentes históricos y teóricos. En términos históricos, los griegos ya hablaban de un determinismo cosmológico, según el cual, nuestras acciones responden a un plan específico conocido como “destino” o “hado”. En términos teóricos, la interpretación se enmarca en el terreno de la filosofía de Friedrich Hegel, la cual hacia el siglo XIX, la toma Karl Marx, pero con sutiles diferencias. Éste entiende al determinismo histórico como un concepto filosófico que generalizó la noción de causalidad como parte de una reflexión sobre el significado de la historia.

La idea del mercado como proceso, analizada por Friedrich Hayek, junto con el principio de entropía, muestran puntos fundamentales de disenso con el determinismo. Esto marca a nuestro entender, un nuevo encuadre de la historia dentro de las ciencias sociales, donde tiene mucho que aportar al diseño de los modelos económicos, a través de la historiología. Por lo tanto, intentaremos demostrar en este artículo que: a) el determinismo es una concepción vacía de la historia. b) el carácter limitado del conocimiento hace imposible hablar de un destino manifiesto en el devenir del ser humano. c) y, por último, que la historia tiene mucho que aportar al constructo teórico de las ciencias sociales, sobre todo a la economía.

* El autor es profesor en Historia (J.V. González, 2014), obtuvo un diploma en Política y Economía por la Universidad de San Martín (2015). Actualmente, se encuentra cursando la Maestría en Economía y Ciencias Políticas de ESEADE, con base en Buenos Aires. Es profesor de Bioética, de la carrera Tecnicatura en Prácticas Cardiológicas en la UBA. ezedefran753@gmail.com.

Agradezco especialmente a la Doctora Agustina Borella, por su acompañamiento en la elaboración de este texto. Por supuesto, la responsabilidad por los errores cometidos es solo mía.

Palabras clave: determinismo, Karl Marx, Friedrich Hayek, historia, entropía, modelos económicos, historiología.

Abstract

The deterministic interpretation of human development, have both, historical and theoretical antecedents. In historical terms, the Greeks already spoke of a cosmological determinism, according to which, our actions respond to a specific plan known as "destiny" or "fate". In theoretical terms, the interpretation is framed in Friedrich Hegel's philosophy, which towards the XIX century, Karl Marx interpreted with subtle differences. He understands historical determinism as a philosophical concept that generalizes the idea of causality as part of a reflection about the meaning of history.

The idea of the market as a process, analyzed by Friedrich Hayek, together with the principle of entropy, show fundamental points of disagreement with determinism. This shows, in our opinion, a new framing of history within the social sciences, where it has much to contribute to the design of economic models, through out historiology. Therefore, we will try to show in this article that: a) determinism is an empty conception of history. b) the limited nature of knowledge makes it impossible to speak of a manifested destiny in the future of the human being. c) and, finally, that history has much to contribute to the theoretical construct of the social sciences, especially economics.

Key words: determinism, Karl Marx, Friedrich Hayek, history, entropy, economic models, historiology.

Materialismo Absoluto. Una mirada marxista de la Historia

Karl Marx fue un filósofo y militante comunista alemán. Sus teorías sobre la sociedad, la economía y la política hacen referencia a que todos los grupos humanos a lo largo de la historia progresaron por intermedio de la dialéctica de la lucha de clases. Este postulado lo toma de Hegel, padre del idealismo alemán, compartiendo la premisa que la historia y la realidad son dialécticas. Sin embargo, para Hegel los objetos no se hallan fuera de la mente; las ideas no son más que las consecuencias del reflejo en el cerebro del ser consciente.

Para él, “el alma se refugia en el dominio del pensamiento y frente al mundo real, crea un mundo de ideas” (1990:72).

Las hipótesis marxistas son un desprendimiento de la filosofía idealista, que la toma y las convierte en un proceso total y dinámico de elementos interrelacionados. Pero con una diferencia no menor, pues la dialéctica marxista es materialista. Esto significa que la realidad es objetiva, por lo tanto (a diferencia de lo que sostenía Hegel) existe independientemente de los seres que tienen la facultad de reflejar con mayor o menor medida la precisión de la realidad. Esta interpretación de la historia se basa en un materialismo absoluto, dejando al individuo determinado por las condiciones dadas por la realidad o más precisamente, por los medios de producción. Bajo esta óptica, el capitalismo es un medio de producción más, tanto como el esclavismo o el feudalismo, inherentemente injusto en el que la clase proletaria es explotada por la burguesía.

La dialéctica así entendida, concibe al movimiento como uno de los elementos más importantes para el “ser” y propone que la realidad está sometida al devenir de la historia. Es decir, quien no comprende el cambio, siempre conflictivo y caótico, como un proceso que forma parte de la construcción de un objeto como la realidad objetiva, es incapaz de entender la concepción del mismo, es decir la realidad. En este sentido, la contradicción tiene su origen en el cambio, puesto que es el ámbito en donde nace el conflicto. En pocas palabras, el conflicto entre clases produce los cambios que son el motor de la historia, debido a que las distintas construcciones sociales son consecuencias de pensamientos antagónicos. Para Marx, “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases” (2014:9).

Para poder comprender mejor el pensamiento dialéctico lo esquematizamos de la siguiente forma:

- Tesis o momento de afirmación de una realidad
- Antítesis o momento de negación de la realidad anterior

-Síntesis, momento de integración de las dos realidades anteriores. Es decir, una nueva tesis que da lugar a otra antítesis y así sucesivamente. De esta manera, las cosas que conforman el ámbito social se encuentran en relación con todo. Por lo tanto, el capitalismo no es más que el desprendimiento dialéctico y conflictivo del feudalismo, que a su vez es consecuencia del esclavismo.

Este análisis deriva lógicamente en un determinismo que afirma que hay una necesidad en el curso del proceso histórico. Sin comentar la cuestión de la previsibilidad de los acontecimientos futuros, infiere que nada podría haber sido diferente de lo que es. Esta interpretación tiende a basarse en reflexiones estructurales, históricas y sociales para caracterizar el futuro como un todo coherente, cuyo estudio es capaz de revelar las secuencias de las causas.

Para Marx, la superestructura de una sociedad está determinada por la estructura. Las relaciones de producción y las fuerzas productivas son las que conforman los elementos jurídicos, políticos, culturales e ideológicos. Quien posea los medios de producción, es quien decide cómo serán las relaciones sociales. Luego, Antonio Gramsci tomaría esta idea al analizar los fracasos de la filosofía profética de Marx, pero diciendo que el cambio histórico no sólo está determinado por la estructura (modos de producción), sino que la superestructura (cultura e ideología) también juega un rol preponderante en el devenir humano. En la definición topográfica de la sociedad, el pensador italiano no ve al conjunto social como dos dimensiones separadas, sino más bien como un bloque histórico. Gramsci (1978).

En el mismo sentido, Louis Althusser ha sido otro marxista en entender el carácter compuesto del tiempo histórico. Define como "hechos históricos" los que producen una mutación en las relaciones estructurales existentes, por lo tanto, la historia no es más que el proceso de producción y reproducción de los medios que permiten generarla y mantenerla. La propuesta althusseriana, lleva la predestinación hasta su punto máximo. Minimiza los problemas históricos y humanos, hasta el grado de considerar un proceso social sin sujetos históricos. Para él, la acción humana está determinada por la ideología y ésta es el cemento que une a la estructura con la superestructura. Althusser (1989).

La filosofía postmoderna se ha encargado de profundizar en estos temas. Michel Foucault¹, también sostenía que los hechos están determinados por la ideología, no hay nada real. No existen los hechos, sino sólo la interpretación de estos. Entiende al ser humano a través de relaciones de micropoder que se hallan en todos los aspectos de la vida social como, por ejemplo, en la familia y en la sexualidad. Porque la verdad es una construcción desde el poder,

¹ Foucault fue discípulo de Althusser, a quien visitaba mientras cumplía una condena por asesinar a su mujer

por lo tanto, no existe más allá de nuestra propia percepción. Los postulados de su filosofía han derivado en temas que están hoy en la agenda política, como feminismo, aborto y nuevas identidades de género, las cuales se han transformado en políticas públicas en muchos países de la región.

Pero volvamos al marxismo “clásico” del materialismo histórico. La ontología subyacente del "ser" que nos describe la podemos analizar de manera individual y social. Como individuo, está atravesado por una historia del conflicto, que está configurada y predestinada por los medios de producción. En esta objetivación, el trabajo es un concepto fundamental para entender al individuo dentro del ámbito estructural que define su lugar dentro del conjunto social de una clase. Esto se debe a que, en gran parte, en el capitalismo el obrero no controla el producto de su trabajo, debido a que no es dueño de los medios de producción. La mercancía en la que se materializa su labor no es suya, es algo extraño a él.² Su actividad transformadora del mundo no le pertenece porque deviene en propiedad de otro.

Para Marx, la solución es la supresión de la propiedad privada para poder invertir el orden de cosas: “Os horrorizais de que queramos abolir la propiedad privada. Pero, en vuestra sociedad actual, la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros, existe precisamente porque no existe para esas nueve décimas partes” (2014:32).

Además, en la medida en la que el producto se convierte en mercancía, el trabajo objetivado en él también hace que sea tratado como tal, puesto que el mismo sujeto productor, se ve sometido a un proceso de cosificación mediante el que termina por ser considerado como una simple cosa. Así, lo definía el propio Marx: “¿En qué consiste la enajenación del trabajo? Primeramente, en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser” (2001: 59).

En la esfera social, las relaciones se establecen entre opresores y oprimidos. El trabajo se convierte en la directriz de una actividad alienada y alienante, porque los seres humanos producen objetos sobre los cuales ya no ejercen ningún control. No ponen de manifiesto su humanidad, ya que no resulta de su libre actividad, sino de un ejercicio que es para otro que lo subyuga debido a que le ha pagado un salario. De esta manera es el capitalista el que, con la apropiación del producto, se queda con la actividad de los demás provocando para ellos una labor enajenada, alienada.

² Según Marx la mercancía es el rango distintivo del capitalismo respecto de otros sistemas productivos. Debido a que materializa la disolución de la relación del sujeto con las condiciones naturales de producción. En las que el individuo deja de ser dueño de los instrumentos de trabajo

La mercancía se vuelve contra su creador, dado que sirve para enriquecer al burgués (opresor) y aumentar su poder sobre el proletariado (oprimido). Hay una clara división de los grupos en clases, con una estrecha relación antagónica. Así presentado, las relaciones sociales no se dan por una mutua colaboración que resulta de un libre acuerdo. Todo lo contrario, es una actividad realizada bajo la dominación, coerción y el yugo del hombre sobre el hombre. La explotación del trabajador se produce por partida doble: en primer lugar, el empresario lo somete al apropiarse de la materia prima, los medios de producción y la plusvalía del trabajador. En segundo lugar, lo explota como mercancía, considerándolo un mero apéndice de la maquinaria, una pieza más del sistema productivo. En esta última forma de coerción, el trabajador pierde toda autonomía y posibilidad de encontrar satisfacción en su actividad.

Pero la alienación no se da sólo en la fase económica (la estructura), sino que también de ella derivan otras formas de alienación, como la social, a través de la división de clases; la política, con la división entre la sociedad civil y el Estado; de lo que a su vez se desprenden otras formas de alienación ideológica, como la religiosa y la filosófica (la superestructura). Estas últimas buscan justificar la situación de miseria para la mayoría, al mismo tiempo que trata de confundir y mistificar la realidad creando una falsa conciencia de la misma.

En este proceso recién descrito, el obrero cree que es legítima la apropiación de la plusvalía por parte del empresario. Pues este posee “legítimamente” los medios de producción y no solo eso, sino que además tiene un derecho fundado para apropiarse de una parte de su trabajo; de una porción de su vida. La eficacia de la explotación capitalista descansa sobre la noción de legalidad y legitimidad de la propiedad privada. Ésta se presenta ante las conciencias de los oprimidos como moralmente justificables por poseer legalmente los medios de producción, lo que legitima su explotación.

Hayek: ignorancia y libertad

Friedrich Hayek fue un economista, jurista y filósofo austriaco, ganador del Premio Nobel de economía en 1974. Una de sus mejores aportaciones a la Escuela Austriaca y a la teoría social, es el crucial papel de la ignorancia en la configuración de la libertad. La libertad es la mejor prescripción social, política y económica, habida cuenta que la perfección cognitiva es imposible.

Este pensador conceptuaba que los seres humanos tienen la posibilidad de conocer lo que es presentado a sus sentidos o lo que es contribuido por sus propias mentes. Por lo tanto, si el conocimiento es una relación entre el objeto y el sujeto (como ser cognoscente) nos

encontramos ante un conocimiento e información que se encuentra disperso entre “varias mentes”.

En consecuencia, si no podemos determinar la mejor vía de acción para nosotros, ni para los demás (debido al carácter disperso del conocimiento) el dirigismo social resulta una mala idea. Lo más inteligente según Hayek, es la libertad de acción, limitando la coerción al mínimo imprescindible. Nunca cerebro humano alguno será capaz de averiguar el mecanismo de funcionamiento perfecto, que los deterministas suponen que existen en todos los planos de la realidad.

La prescripción de más libertad sin dañar la libertad de otros es una base teórica sólida e incontestable dentro del pensamiento hayekiano, de la cual se pueden obtener algunas implicaciones. Ante todo, la ignorancia como fundamento de la libertad, impide la existencia de una regla racional segura acerca de cuánta libertad debe “recetarse”. Pues la ignorancia no es absoluta, por lo que jamás sabremos cuánta cantidad de libertad es necesaria con el nivel de conocimiento disponible.

Por otro lado, sería metodológicamente absurdo definir al hombre como un ser que pertenece a un cosmos determinista, ya que, debido a nuestra imperfección cognitiva, la única materialidad que somos capaces de percibir son los contenidos de las ideas y los principios humanos en acción, que están insertos en patrones genéticos y culturales dados que son producidos socialmente, únicos e irrepetibles en cada individuo. Y la realidad material, surge de la combinación de estos parámetros genéticos y sociales.

El propio Hayek sostuvo “Aun partiendo de mi preocupación original por los problemas de la política económica, he derivado lentamente la tarea ambiciosa y quizá presuntuosa de abordarlos restableciendo con la mayor amplitud los principios básicos de la filosofía de la libertad” (1997:20). Podemos ver que su preocupación por la libertad está influenciada por la concepción del conocimiento limitado, disperso entre todos los agentes del mercado, cada uno de los cuales tiene solo una parte. Por ende, la información que es el origen del conocimiento está sujeta a circunstancias concretas y a la interpretación subjetiva:

Basta con recordar todo lo que tenemos que aprender en cualquier ocupación después de haber terminado el entrenamiento teórico (...) el embarcador que se gana la vida aprovechando los viajes de los barcos que de otra manera irían vacíos, el corredor de propiedades cuyo conocimiento con frecuencia se reduce al conocimiento de oportunidades temporales (Hayek,1983:160).

Además, ese conocimiento describe las condiciones específicas de un tiempo y lugar que no se pueden transmitir a un planificador central sin que en el proceso parte de esa información se pierda. Sin embargo, el determinismo socialista “es todo intento deliberado y sistemático de diseñar u organizar, ya sea parcialmente o totalmente, cualquier área de interacciones humanas, ya sea el mercado o la sociedad” (Hayek, 1997:72). Lo que es sumamente perjudicial para el conjunto social que necesita información para poder coordinar sus acciones con el resto de los individuos. Esta información es recibida a través del sistema de precios, que funciona como una red de comunicación, conectando las preferencias de diferentes personas.

Cualquier intento de planificación, provoca una distorsión en la comunicación enviando señales equivocadas y provocando la descoordinación y desorganización del sistema en su conjunto.

Hayek sostenía que no es problema de planificación o no, sino del planificador. En una sociedad libre, de acuerdos voluntarios hay una planificación, pero descentralizada, ya que cada individuo se organiza aprovechando su conocimiento limitado. Son las preferencias intertemporales las que organizan la provisión de bienes, lo cual sería imposible de conseguir por la determinación de un centro organizador, debido a que es imposible reunir toda la información en la mente de una sola persona. Es el libre mercado, los precios y el acuerdo voluntario entre partes, la mejor manera en que la sociedad ha logrado articularse.

El ser humano que nos describe Hayek es una unidad de análisis que se divide en dos segmentos: uno individual y otro social. En el primer caso la acción humana tiene su origen en valoraciones individuales en cuanto a sus objetivos particulares, siempre limitado por la dispersión del conocimiento. En el segundo caso, este agente individual, se vuelve el motor del desarrollo de la cooperación social. Sin saberlo, las personas propician el armazón de las relaciones inherentes al orden espontáneo.

La cooperación social es solo posible por la espontaneidad del orden. Estos dos supuestos poseen una estrecha relación simbiótica, porque la cooperación “constituye siempre una adaptación a la multitud de circunstancias que son conocidas por todos los miembros de la sociedad tomada en su conjunto, pero que ninguna persona particular conoce como un todo único” (Hayek, 2006:67). En esta compleja red de interacciones sociales, cada uno persigue su propio fin, sin conocer ni anticipar las consecuencias de sus actos. La imperfección y la ignorancia son las bases de la teoría hayekiana, donde el conocimiento es falible y se construye a prueba y error.

Podemos ver que el axioma del mercado como proceso, elimina la visión determinista de una historia en la que nada podría ser diferente de lo que es. Lo que “es” surge de valoraciones individuales falibles, que se conectan dentro de un sistema más extenso, el cual las personas ayudan a crear sin darse cuenta. Por lo tanto, es solo a través del mercado que se puede llegar a un conocimiento necesario que cada uno tiene en su tiempo y espacio. Es un libro de consultas inacabables de aprendizaje, que ayudan a superar la inteligibilidad de sucesos que escapan al entendimiento inmediato.

Debemos agregar, que el mercado es un dispositivo de adaptación, competencia y descubrimiento. Y para que sirva de núcleo amalgamador entre los agentes y sus fines, es necesario tener libertad de acción; reglas abstractas e instituciones que faciliten la cooperación social, no que las determinen o planifiquen desde una mente organizadora.

La cooperación social y el determinismo

Hoy en día podemos encontrar varios aportes del determinismo en el marco teórico de la historia. Esta manera de explicar el devenir humano, enmarcado en un destino fatalista, ha tenido muchas consecuencias negativas. No solo en la vida de varios países (La Unión Soviética y la Alemania Comunista son un claro ejemplo) sino también dentro del ámbito teórico de las ciencias sociales. Por lo tanto, bajo el paradigma desarrollado por Hayek y la Escuela Austriaca, analizaremos algunas inconsistencias teóricas del materialismo dialéctico, el máximo representante del determinismo. Que a pesar de su vacío teórico ha logrado llegar a las ciencias varias de sus categorías analíticas.

Lo primero a tener en cuenta es el principio de racionalidad, tema controvertido dentro de la filosofía de la ciencia que desborda el criterio de este trabajo. Por lo tanto, nos limitaremos al uso que Ludwig Von Mises le dio a la racionalidad en su obra “La Acción Humana”, argumento que posteriormente usaría su discípulo Hayek en sus análisis. Según este intelectual de la Escuela Austriaca, el ser humano al actuar siempre ve las cosas como medio para fines. El ver las cosas como medios es una perspectiva humana, una forma de considerar las cosas en función de su utilidad. La utilidad es la importancia que se le atribuye a cierta cosa por su supuesta capacidad para suprimir determinada incomodidad del individuo.

Los medios no aparecen como tales en el mundo, estas entidades llegan a ser medio solo gracias a la mente humana y la acción que las engendra. El agente que actúa valora las cosas para

eliminar sus malestares, decidiendo entre diversas posibilidades ofrecidas a su elección³. El fin es su valor último, el beneficio que se persigue es puramente subjetivo. Es decir, uno valora determinada cosa por suponer que será de utilidad para acabar con alguna incomodidad. Por lo tanto, la razón es el principal medio de supervivencia del ser humano, para poder vivir la vida como se la imagine.

La racionalidad es el hábito de razonar voluntariamente a la realidad aplicando el método de la lógica. Entonces, es importante que nuestro valor de uso subjetivo (utilidad) se base en un valor de uso objetivo. Por este motivo, podemos sostener que la acción humana siempre es racional, porque esta conducta implica deliberar, pensar con el propósito de hallar la posible utilidad de los medios. Sin embargo, esto no supone que el humano siempre razone bien o que siempre delibere correctamente.

El libre albedrío implícito en una elección impide suponer que un razonamiento siempre sea correcto. De hecho, como afirma Hayek, el carácter disperso del conocimiento, hace que este razonamiento pueda ser falible. No obstante, podemos asegurar que la acción humana siempre es racional, porque implica la búsqueda y adaptación de medios para fines.

En la concepción de Mises y Hayek de la racionalidad, podemos hallar la esencia de la humanidad, que se encuadra dentro de las leyes de la praxeología. De la misma se puede deducir axiomas aplicables a la economía. A su vez esta racionalidad falible, es la que propicia la inserción del individuo con la realidad, en un orden más extenso y complejo, donde las relaciones están dadas por objetivos particulares, que se abren ante la dinámica de un conocimiento disperso, pero necesario para alcanzar un fin propuesto.

Dentro de este abanico de valoraciones, la cooperación resulta el medio más eficaz para articular distintas elecciones, basadas en un sin fin de preferencias. Cualquier intento de planificación centralizada resulta devastador, el retrovisor de la historia puede contarnos innumerables ejemplos al respecto. Ante esto, podemos afirmar que esta lógica no se encuentra determinada por el tiempo y el espacio, no existe tal cosa como medios de producción que atenen a la esencia humana a una categoría analítica como clase, pueblo, nación, o lo que es más peligroso, a la raza.

Llegados a este punto debemos preguntarnos: ¿cuál es la racionalidad imperante en el determinismo marxista? Lo que debemos mencionar de entrada, es que esta lógica no está relacionada con una perspectiva humana, sino que viene dada por la clase (categoría analítica

³ Podemos considerar esta necesidad del ser humano de pasar de un estado menos satisfactorio a uno más satisfactorio como una Ley Praxeológica.

muy utilizada en el marxismo). Esto significa que un modo de producción no solo determina las relaciones sociales, sino también la lógica de los individuos. Este polilogismo no solo se da dentro del sistema que se divide en clases, sino que también puede establecer distintas racionalidades entre diferentes sistemas de producción.

Esto equivale a decir que la lógica o modo de pensar de los individuos en el feudalismo, es distinta a la lógica racional de las personas que viven bajo el capitalismo. Además de la dificultad metodológica que esto implica para estudiar la acción humana, les quita la racionalidad a los agentes ya que ésta queda supeditada a los medios de producción. Para el marxismo, cada persona tiene sus ideas y pensamientos predeterminados por el modo de producción y la clase a la que pertenece. Ningún papel juega los intereses individuales, sino que priman los intereses del grupo. Pero ¿qué hace que una persona deje de lado sus propias motivaciones y preferencias y adopte exclusivamente los de su clase? No hay respuesta.

En otras palabras, todo cambio histórico se debe a un cambio en la tecnología de producción, es una mono-causalidad tecnológica de la historia. El vacío teórico ante este postulado, se genera cuando se intenta explicar de dónde procede la tecnología. Si el determinismo aceptara que la tecnología es producida por el ser humano, su hipótesis se autodestruiría. Pues para el marxismo, la tecnología dicta al resto de las personas, independientemente de su voluntad y conocimiento. Pero si no explica el origen de los medios de producción, tampoco puede explicar el nacimiento de los cambios tecnológicos. Más aún, sin la división del trabajo, no habría inversión en máquinas, por lo cual su presupuesto sobre la estructura creando las bases de la superestructura, también cae en una contradicción teórica.

Otra categoría analítica interesante es la alienación. Que funciona como un cinturón de hipótesis protectoras de una de las ideas centrales del marxismo como lo es la explotación, de la cual deriva gran parte de su teoría del orden social predestinado. Es la famosa falsa conciencia, que explica por qué algunos individuos no se comportan tal y como lo determina su clase.

Este proceso, es el que permite la legitimación del proletariado a la explotación, que es inherente a las relaciones de producción que surgen del capitalismo, es la “mercantilización” o “fetichismo” del individuo. En pocas palabras, esto quiere decir que toda persona que no esté de acuerdo con la teoría del materialismo histórico, sobre una sociedad que descansa en la opresión y explotación del proletariado, es porque es un “desclasado”. Totalmente incapacitado e imposibilitado de pensar voluntariamente, debido a que fue alienado por el capitalismo. Sinceramente “fascinante”.

Sin embargo ¿cuál es la necesidad de una “ideología” para oprimir a alguien? Porque para los marxistas, el proceso histórico sólo es dependiente de los medios de producción, no de la voluntad. Ante la evidencia de todo lo expuesto, no exageramos al afirmar que el materialismo histórico es un error intelectual, debido a que contiene en su esencia, la premisa de hacer todo bajo las exigencias de un racionalismo constructivista, pues si la historia se nos revela a través de secuencias que se pueden traducir en leyes históricas, es posible intervenir para condicionar y modificar la realidad desde un centro planificador.

Tal es el error teórico, que autores marxistas contemporáneos como Althusser, debieron hacer una reinterpretación de su marco analítico. Él sostuvo que la determinación en última instancia no es necesariamente económica, es decir, no siempre está dada por la estructura sin ser influenciada o determinada por la superestructura ideológica. Si bien sigue manteniendo como hipótesis central la lucha de clases y la explotación, la traslada al plano ideológico.

La importancia que adquiere la ideología lleva a una reformulación de tal magnitud en el marxismo, que lo hace afirmar que no hay un sujeto histórico, porque éste está precedido por la superestructura. El individuo está constituido por la lucha ideológica, por lo cual su humanidad es siempre contingente y se encuentra bajo la permanente amenaza de ser desplazado. Desde esta perspectiva, no hay sujeto histórico, porque no es el individuo el que hace la historia sino las masas, es decir, las clases aliadas en una misma lucha.

Lamentablemente para el marxismo, esta vuelta de tuerca vuelve a caer en argumentos circulares para explicar la realidad. Si bien Althusser explica que es el Estado, a través de mecanismos, el que logra imponer la ideología de la clase dominante, no da detalles de cómo se genera la ideología, sólo se limita a decir que "simplemente está " como algo inherente al ser humano. Caer en la misma contradicción que Karl Marx cuando no logra explicar el origen y los cambios de los medios de producción.

Tampoco explica cómo los sujetos logran reconocer una ideología común, que los lleve agruparse dentro de una determinada clase, dejando de lado sus creencias particulares, para librar la lucha contra sus opresores. Una breve interpretación nos diría que este proceso solo es posible bajo la dirección del propio Estado que es el que posee los aparatos de control ideológico:

No se puede decir menos, porque Althusser intentó ser una suerte de cobertura teórica del estalinismo, algo que salta en cada página de su obra, en cada toma de posición teórico-estratégica en la cual se vio implicado, en sus acentuaciones (...) Althusser se plantó en el terreno filosófico como un anti humanista radical (Sáenz, 2021: 4).

Esta reinterpretación del marxismo clásico no logra eliminar el determinismo en el devenir humano. Tan solo invierte el orden para hablar de un “sobredeterminismo” en los acontecimientos. Además, borra la acción humana racional, al supeditar su existencia y el acto del sujeto histórico a una "masa". Ya que, para lograr salir de la opresión, la lucha ideológica, sólo es posible con la alianza de clases

La Entropía y el fin del determinismo

Es evidente que, tras la oposición al determinismo hay una motivación ética y política. Un mundo en el que todo ya está escrito carecería de sentido y sería un caos total. Pero ¿si el caos y el desorden son parte del indeterminismo ordenador del mundo? Las leyes de la termodinámica y su principio de entropía resultan conceptos interesantes para incorporarlos a nuestro campo de análisis. Ya que nos pueden brindar un elemento más, para terminar de refutar la idea de los procesos históricos determinados por una estructura operando sobre una superestructura o viceversa.

Empecemos por describir someramente de qué se trata este concepto. La entropía es una magnitud física para un sistema termodinámico en equilibrio. También se puede decir que mide el grado de organización de un sistema. Para una caracterización más exacta, podemos decir que significa evolución o transformación y en termodinámica representa la energía que no puede utilizarse para un trabajo. En un sentido amplio se la interpreta como la medida de desorden de un sistema y la cantidad de la misma intercambiable con el medio.

Se rige por las leyes de la termodinámica a través de dos principios. 1) La energía total del universo se mantiene constante, no se crea ni se destruye, se transforma. 2) Si bien la energía se mantiene constante, ésta está afectada de entropía. Es decir, tiende a la degradación, a la incomunicación y al desorden. Veámoslo con el clásico ejemplo del reloj de arena: imagínense un reloj antiguo de arena. En su parte superior, por su posición, tiene una mínima entropía (mínima libertad, desorden y mayor disponibilidad de energía). Pero cuando la arena empieza a caer liberando energía, su entropía en la parte inferior será máxima y por lo tanto la energía mínima. Este proceso es irreversible, la arena que ha caído no puede volver a su lugar original. Este ejemplo recién mencionado se da en un sistema cerrado, donde hay un manejo de las variables que daría lugar a un determinismo, es decir, podemos prever dónde caerán los granos de arena. Pero en un sistema donde el reloj es abierto en su parte inferior, la arena caería sin poder predecir qué otras formas de agrupación podrán adoptar y se haría más evidente el

aumento de entropía, el desorden, la irreversibilidad y las nuevas formas de disposición de la arena, colocadas en parte por el azar.

Sin embargo, de este caos entrópico también puede surgir un nuevo orden, que como vimos en el reloj de arena, es imposible de determinar en un sistema abierto. Pero si se puede predecir con un grado de mayor o menor certeza en un modelo *ceteris paribus* de las variables. Está claro, que la entropía rompió con la idea de un proceso reversible y controlable en todas sus variables. También destruyó la concepción del determinismo, la previsibilidad de los procesos y la planificación del devenir del ser humano. Además, nos muestra lo inesperado de las nuevas formas de organización que se engendran a partir del desorden y la liberación de energía.

Ya no se puede hablar de determinismo, sino de probabilidades en las que el azar juega su papel. Un mínimo acontecimiento puede variar las cosas. La tendencia a la organización a partir de la desorganización, es la que nos da sentido como seres humanos. La que nos ordena en el cosmos y nos lleva a valorar diferentes medios para un fin. Es la que nos invita a crear diferentes instituciones y sistemas complejos de relaciones sociales basados en la cooperación. En definitiva, es la desorganización organizada, la que nos mantiene vivos

La Historia y la Escuela Austriaca

Es momento de adentrarnos en las consideraciones que la Escuela Austriaca ha hecho de la historia como un paso previo, para poder entender su importancia dentro de las ciencias sociales. Según Mises, hay dos ramas en las ciencias sociales: la praxeología y la historia. Para la primera, el método de investigación es la deducción, el punto de partida es el axioma de la acción, dentro de la estructura lógica de búsqueda de medios y fines. El conocimiento solo se obtiene mediante un razonamiento *a priori*, como en las leyes económicas.

Por otro lado, la historia trata sobre acciones humanas singulares, su método es la comprensión o la *timología*. Si la praxeología estudia los medios para obtener un fin, la historia se ocupa de obtener conocimiento de los fines buscados. Esto supone que esas estimaciones se basan en juicios de valor, derivados de las fuentes históricas. Partiendo de este análisis, queda poco margen de acción para la historia y el resto de las disciplinas dentro de las ciencias sociales. Porque si la historia se basa en hechos singulares *a posteriori*, las evidencias empíricas pueden variar enormemente y nunca pueden ser perfectas. Jamás podremos formular leyes y sólo obtendremos un conocimiento parcial de lo que fue.

Sin embargo, cuando Mises decía que las ciencias sociales no pueden aislar variables, lo que hace inútil la corroboración empírica, estaba afirmando algo que está presente en la filosofía

popperiana, porque los conceptos a priori pueden ser interpretados como el núcleo central de la investigación. Además, la experimentación empírica o falsación exacta a la teoría es imposible, dada la lógica del método hipotético deductivo.

Mises, estaba diciendo algo que Popper sostuvo para todas las ciencias, tanto sociales como naturales. Podemos interpelar a este gran difusor de la Escuela Austriaca a la luz de la epistemología actual, haciendo una interpretación que encaje con los parámetros actuales de la filosofía de la ciencia. Pero no hay que olvidar el contexto en cual escribió sus obras. Él defendía una economía libre de juicios de valor, esto le permitía enfrentar el materialismo determinista de Marx. La acción libre de los individuos “determinando” las estructuras sociales. Por ello, también estuvo en contra del historicismo y la finalidad de la historia. Para él, las leyes de la economía se cumplían en todo tiempo y lugar y no estaban sujetas a ningún tipo de relativismo. Fue un intento deliberado de salvar a la economía del constructivismo totalitario.

Sin embargo, puede haber hipótesis generales del comportamiento humano. Desligadas de pretensiones de certezas y un destino fatalista, lo cual abre el juego al resto de las disciplinas basadas en la comprensión. Tal y como lo afirma Gabriel Zanotti:

Si los austriacos quieren abrirse a lo histórico, no es necesario que vayan al relativismo posmoderno(...) Teoría e Historia pueden convivir con la fenomenología de Husserl, donde la teoría aplicada a mundos de vida no hace más que describir la esencia de procesos sociales que se dan de modo análogo en diversos períodos históricos. La moneda, definida como medio de intercambio general, describe la esencia de un aspecto del mundo de la vida, que se da de modo análogo en la Antigua Roma y en la actual New York (2003:14)

Historia, historiología y modelos económicos

En este punto del trabajo se abren dos interrogantes: ¿cuál es la función y el método de la historia? Y lo más importante ¿qué puede aportar la historia a los modelos económicos?

Queda claro que el principio de entropía terminó de enterrar cualquier intención determinista en el transcurrir de los acontecimientos. Y por su parte Mises, enmarcado en su lucha intelectual contra el marxismo y el totalitarismo, le dejó poco margen de maniobra a la historia. Porque afirmaba que sus estimaciones se basan en juicios de valor, apoyados en datos a posteriori (fuentes) que pueden variar significativamente.

No obstante, este artículo sostiene que es posible abrir el juego al resto de las disciplinas hermenéuticas, sin caer en un análisis puramente deductivo, empirista o determinista. Recoger el guante, implica descubrir lo que la historia tiene para aportar a los modelos económicos.

El primero en levantar este punto fue José Ortega y Gasset, el filósofo español planteó un giro crítico: “ciencia no significa jamás empiria, observación, dato a posteriori, sino todo lo contrario: construcción a priori” (2006:234). Sin embargo, queda claro que la ciencia no solo reside en un núcleo a priori. El mismo filósofo advierte que en toda forma de conocimiento confluyen un aparato de elementos de origen puro y una parte empírica. Ambas esferas se conjugan en mutua interdependencia e interacción en aras de producir conocimiento.

En este estado de cosas, se levanta la historiología, que como toda ciencia empírica tiene que ser una construcción y no un agregado. La historiología es la teoría de la historia, entiéndase a esta última como la disciplina dedicada al análisis cronológico del pasado. Y a la historiología como la encargada de examinar las regularidades de la realidad. Desasnar los “mecanismos” que propiciaron que los hechos efectivamente ocurrieran. Orientar el análisis a los mecanismos que llevaron a que los eventos se produzcan. Esto requiere por parte del historiador, una gran preparación en todas las disciplinas de las ciencias sociales: economía, política, derecho, sociología, filosofía, entre otras.

La historia y la historiología resultan imprescindibles para la comprensión del pasado. Porque es solo con su estudio que se puede entender el presente e incluso vislumbrar algo del futuro. Cumple la función de entregar un sentido ordenador en la vida de los seres humanos. Por este motivo, el historiador debe adoptar un método claro, para evitar caer en un relativismo o determinismo histórico. Debe tener en cuenta que todo desarrollo de las ciencias de las realidades es:

- 1) Un núcleo duro a priori
- 2) Un sistema de hipótesis que enlaza al núcleo a priori con los hechos
- 3) Una zona de inducciones dirigidas por esas hipótesis
- 4) Una amplia observación empírica (descripción de los hechos o datos)

Otra cuestión que se debe considerar, es que la realidad social es muy compleja, nuestras categorías analíticas jamás podrán comprender la totalidad de las cosas en sí. El carácter disperso del conocimiento humano lo hace sencillamente imposible. Por eso es necesario el uso de modelos para tratar de captar y entender al menos una parte del mundo externo.

La economía como disciplina se ha dedicado al estudio y desarrollo de modelos como herramientas capaces de permitirnos cierto entendimiento de la acción humana, con supuestos a sabiendas “falsos”. Borella (2017). Pero su función es ayudar a aislar un sector de lo real, para conocer al menos algo de verdad sobre el mundo que nos rodea. Por lo tanto, los modelos con supuestos falsos pueden ser verdaderos, en tanto capturen los mecanismos que operan en la realidad.

La historia junto con la historiología, como ciencias de la realidad, deben encontrar y explicar el funcionamiento de los mecanismos y los supuestos dentro de un modelo económico. Esto implica la difícil tarea de entender los juicios de valor que motivaron a un individuo o a un conjunto social a elegir un fin determinado. En este punto, y enmarcado en su contexto específico, la interdisciplinariedad entre ambas áreas puede brindarnos “una explicación causal de los mecanismos estructuras o poderes subyacentes a los fenómenos” (Borella, 2017:94)

Por ejemplo, el estudio del desarrollo de las instituciones económicas a lo largo del tiempo, no solo nos permite hallar regularidades y los mecanismos que operan en la realidad, sino que además nos amplía la posibilidad de mejorar nuestra teoría a situaciones particulares. La economía debe abrirse a lo histórico, para lograr entender la acción humana en “casi” toda su totalidad y variables. Lo cual incluye generalidades y especificidades que pueden ser sometidas a hipótesis auxiliares. “Pues cuanto más claro tengamos que es ser procónsul en la Roma del siglo I ac, más claramente veremos el significado de César apostado frente al campamento de Vercingetorix” (Ortega y Gasset, 2006:245). Este es el sentido de la funcionalidad histórica

Conclusión

A lo largo del trabajo hemos logrado demostrar, que el valor de la historia como ciencia no está entrelazada a una interpretación determinista de los hechos. Esta es una concepción vacía, amañada de ideología y errores intelectuales graves para las ciencias sociales y la sociedad en su conjunto.

El carácter limitado y dinámico del conocimiento, junto con el principio de entropía, hace imposible estudiar la acción humana por fuera de un orden más extenso, en el cual cada uno actúa según sus valoraciones y decisiones. Suponer que la materialidad de una estructura productiva “dada” condiciona la racionalidad, los pensamientos y comportamientos de los individuos, no es más que una falacia que no resiste ningún análisis serio.

Además, logramos demostrar que, aun reconociendo la falibilidad de nuestras categorías analíticas, la historia puede aportar en el descubrimiento de los mecanismos que operan en la realidad. Describiendo regularidades y particularidades del mundo complejo. La funcionalidad histórica, consiste en ayudar a “calibrar” los modelos económicos para permitirle aislar supuestos iguales o similares a los que operan en la realidad concreta.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1989). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México, México: Ediciones Quinto Sol
- Borella, A. (2017). *Modelos económicos y realidad*. Buenos aires, Argentina: Grupo Unión
- Córdova, C. (s.f.). *El principio de Entropía*. Recuperado de <http://www.psi.uba.ar>
- Fajardo, J. (Ed.). (2001). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1884*. Recuperado de <http://www.izquierdawe.com/>
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores
- Gramsci, A. (1978). *Antología*. Buenos Aires, Argentina : Siglo XXI editores
- Hayek, F. A. (1983). *El uso del conocimiento en la sociedad*. Recuperado de <http://www.cepchile.cl/>
- Hayek, F. A. (1997). *La fatal arrogancia*. Madrid, España: Unión Editorial
- Hayek, F. A. (1997). *Los fundamentos de la libertad*. Barcelona, España: Unión Editorial
- Hayek, F. A. (2006). *Derecho, legislación y libertad. Una nueva formulación de los principios liberales de la justicia y de la economía política*. Madrid, España: Unión Editorial
- Hayek, F. A. (2008). *Camino de servidumbre*. Madrid, España: Unión Editorial
- López, C. (Ed.). (2014). *El manifiesto comunista*. México, México: Biblioteca Básica del Militante
- Mason, M. S. (1990). *Historia de las Ciencias*. Madrid, España: Editorial Alianza
- Mises, L. (1986). *La acción humana. Tratado de economía*. Madrid, España: Unión Editorial
- Mises, L. (2004). *Teoría e historia*. Madrid, España: Unión editorial. Biblioteca austriaca
- Ortega y Gasset, J. (2006). *Obras completas*. Madrid, España: Editorial Taurus
- Ribas, P. (Ed.). (2010). *Critica de la razón pura*. Madrid, España: Editorial Gredos
- Sáenz, R. (2021). Althusser, filósofo del estalinismo tardío. *Izquierda web*. Recuperado de <http://www.izquierdawe.com>
- Zanotti, G. (2008). *Introducción filosófica al pensamiento de F.A. Hayek*. Madrid, España: Unión Editorial